

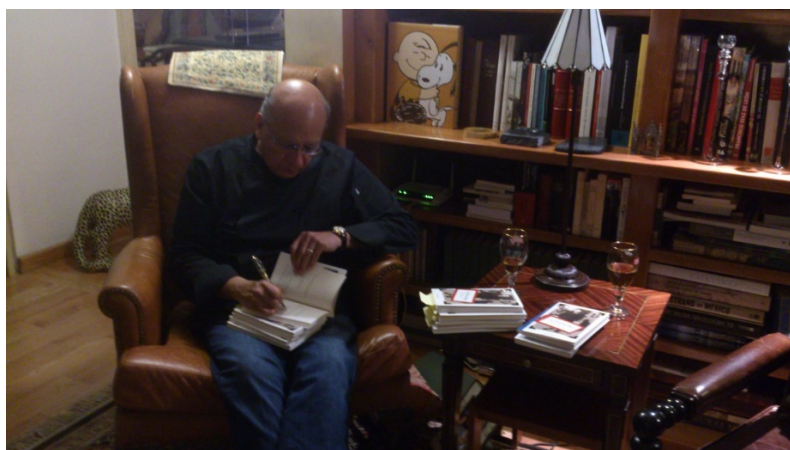
ENTREVISTA A VICENTE QUIRARTE: AL CENTRO DEL MARGEN

IGNACIO BALLESTER PARDO

(ignacio.ballester@ua.es)

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Vicente Quirarte (Ciudad de México, 1954) nos habla de algunos temas que aparecen en su poesía y que, tradicional o generalmente, han estado alejados de este género que cada vez más se acerca a las zonas menos tratadas del gusto humano: la nueva tradición de la ruptura, las artes plásticas o el superhéroe. Asimismo, Quirarte apunta algunas ideas sobre la distancia entre la periferia y el canon. Las nuevas generaciones y formas de la literatura permiten transitar por nuevos caminos, ofreciendo nuevos textos y contextos que, aún lejos, se acercan a quienes leen y, por tanto, escriben.



Hay una especie de posesión mucho más colectiva del mundo

Vicente Quirarte

El último domingo de noviembre entrevisté al poeta Vicente Quirarte (Ciudad de México, 1954). Con motivo de la tesis doctoral que llevo a cabo en la Universidad de Alicante, bajo la dirección de Carmen Alemany, aproveché mi estancia de investigación en México para preguntarle, a uno de los poetas más activos en las recientes publicaciones y actividades nacionales e internacionales, sobre algunos temas que vienen ocupándonos: cánones alternativos, literatura popular, géneros periféricos, personajes tradicionalmente marginados en su presencia y trato en la literatura o formatos híbridos. Desde sus poemas –recogidos en Razones del samurai (UNAM, 2000) o en Esa cosa tan de siempre (Pre-Textos, 2013)– a sus prosas –Enseres para sobrevivir en la ciudad (Conaculta, 1994) o La Invencible (Joaquín Mortiz, 2012), entre otras–, pasando por sus ensayos –entre los cuales destaca Sintaxis del vampiro (Verdehalago, 1996)–, vemos una renovación de la tradición que hereda de los Contemporáneos en México y de la Generación del 27 en España. Resulta necesaria la reflexión al respecto de un escritor miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2003 y recientemente electo para formar parte de El Colegio Nacional. Veamos pues qué piensa un capitalino del margen o de la periferia.

A continuación, para seguir el diálogo que mantuvimos sobre «La periferia contra el canon», transcribimos directamente las palabras que intercambiamos alrededor de las nuevas o las otras formas de la poesía y de su poesía.

Doctor Vicente Quirarte, la generación del 27 en España y la de Contemporáneos en México se intuyen en sus versos. ¿Qué herencia, tradición y renovación existe en su obra?

Efectivamente yo me formé en esas generaciones, en la del 27 y en la de Contemporáneos. Elegí a dos figuras..., y esto lo descubrí por una crítica que alguna vez escribió José María Espinasa, cuando cuenta –él fue quien lo determinó– que yo había elegido a dos poetas, de estas generaciones respectivas, que en ese momento eran como los más tangenciales: Gilberto Owen y Luis Cernuda; o más bien, por orden de aparición en cuanto a mi preocupación, Luis Cernuda y Gilberto Owen. Son dos poetas que en ese momento, estamos hablando de los años ochenta, no tenían la recepción que el tiempo les ha dado. Yo elegí a esos poetas porque me parecían los más difíciles, los

más desafiantes y los más diferentes en su generación; y el paso del tiempo pues ha comprobado que ambos poetas son importantísimos, son los autores más propositivos, más seguidos por los jóvenes, tanto Owen como Cernuda. Ahora...: ¿cómo están ellos en lo que escribo? Seguramente están constantemente. Yo recuerdo la primera vez que descubrí a Gilberto Owen, su poesía me pareció tan próxima en espíritu como lejana en significado. Era tan compleja, tan difícil, que había que entrar en su espíritu; la poesía de Cernuda aparentemente era muy sencilla, pero también tenía una serie de laberintos; y supongo que ahí están como sedimentos importantes en lo que yo he intentado..., sobre todo, pienso, en la oposición entre *Realidad y deseo* de Luis Cernuda y en el descubrimiento del paisaje natal con herramientas del siglo XXII que utilizó Gilberto Owen.

Usted (poeta, narrador, ensayista, académico...), ¿comparte la tradición de la ruptura de Octavio Paz?

Sí, yo creo que sí; porque todos nosotros partimos de la idea de que la tradición es una herencia que recibimos pero, como Octavio Paz nos enseñó, la tradición no es un sillón cómodo, sino un hacha para abrirse paso. Yo creo que ahí está la gran lección. Lo que tenemos que hacer es asimilar la tradición y tratar de combatirla; lo que decía Gilberto Owen: «voy a asimilar a todos mis clásicos y después les voy a dar una pedrada en la cabeza y voy a respirar deliciosamente libre». Yo creo que esa es la fórmula: asimilar a los clásicos, matarlos y después intentar nuestra propia aventura.

En sus textos se enmascara, se desdobra en otros personajes. Uno muy común es el colombiano Aníbal Egea. ¿Quién es? ¿Qué posibilidades plantea esta técnica que también y tan bien desarrollan desde Fernando Pessoa a José Emilio Pacheco o Francisco Hernández, por ejemplo?

Aníbal Egea nació allá por 1986... Y su nombre es un cruce entre Aníbal González y Esteban Egea. Aníbal González es un investigador de Nuevo México. Y Esteban Egea, colombiano, profesor de la Universidad de Dallas. Entonces, se cruzaron. Esos nombres me gustaron y nació Aníbal Egea. Yo empecé a escribir una serie de textos que sentía que no eran míos, sino que eran nacidos de otra voz. Finalmente la voz del poeta siempre es diferente. Pero también me di cuenta, como seguramente le ha pasado a otros poetas que usted mencionaba, a Pessoa, Francisco Hernández..., que esa

voz dice cosas que uno no está pensando o que no está reprimido por un súper yo, sino que ellos hacen lo que quieren. Esa es la maravilla de crear un personaje. Porque el personaje llega a tener más vida que uno. Cuando me preguntan: ¿existió Aníbal Egea? Entonces yo digo, seguramente sí. Ya existe, ya tiene más personalidad que su creador.

En cuanto a los rasgos pictóricos de los que bebe la literatura, ¿podemos decir que la poesía es visual? ¿Qué papel juegan la imagen, el color, lo plástico?

Bueno..., mucho. Pienso en mi obra *Cancionero de Lucrezia Buti*. Ahí sí hay un pintor que se está enfrentando al lienzo. Mi primera vocación fue la pintura. Yo quería ser pintor, quería ser arquitecto... Y seguramente ahí está ese resabio y..., naturalmente que cuando escribí el *Cancionero de Lucrezia Buti* estaba pensando en Filippo Lippi y en esa circunstancia biográfica de él conocer a su modelo, que era una monja, y enamorarse y tener los hijos con ella. O sea, ese enfrentamiento entre lo divino y lo profano fue lo que también provocó el nacimiento de ese libro.

Junto a las artes plásticas, uno de los temas que más sorprende últimamente en la poesía mexicana y en su poesía, es el tema del superhéroe. Por influencia del cómic, o del cine..., ¿qué cabida tiene esta figura del superhéroe, quizá como otra identidad de la que hablaba; como un modelo para la sociedad; como una máscara que, por la noche, deja de ser un periodista, se enfunda un nuevo traje? ¿Qué importancia puede tener para la sociedad un modelo de civismo o bondad que se vincula con la ficción de este modo tan presente en la participación de un superhéroe que, desde la fantasía, no deja al margen la realidad?

Cuando entré a la Academia Mexicana de la Lengua, quería llevar como invitado a *Spiderman* porque había sido una imagen importante para mí. Y dije, tengo que llevarlo de alguna manera. En el discurso de ingreso dije: según un héroe de mi infancia, «un gran poder implica una gran responsabilidad»; eso solamente los muy jóvenes que estaban en el auditorio lo entendieron. Los académicos nunca lo intuyeron. Esto lo vinculé con la idea de la lengua, porque poseer un idioma, ejercerlo, estudiarlo, utilizarlo..., demanda una enorme responsabilidad. Pero finalmente también esa responsabilidad se da ante el enigma de la vida. La vida, cuando se nos otorga, es una gran responsabilidad que hay que ejercer. Y para mí la gran lección de los superhéroes, en especial de *Spiderman*, de Peter Parker, reside en esta posibilidad de ejercer la

honestidad de ser uno mismo, de ser uno mismo y de ser congruente con el poder, con el súper poder que la vida nos da. Yo pienso que este súper poder es la juventud, es la fuerza, es la plenitud... Y a veces no la vivimos con la intensidad con la que deberíamos de vivirla, ¿no? Pienso que... superhéroe es el barrendero que consuma la hazaña de barrer toda la calle por las mañanas; superhéroe es también el que logra regresar íntegramente a su casa por la noche, después de todo un día de oficina, de dos horas en el metro... O sea, el héroe es el de cada día. Por eso es que la poesía de Bonifaz Nuño me dice tanto en ese sentido. Es el héroe que nadie reconoce, pero es el héroe de cada día. Es el hombre solo que decía Alí Chumacero refiriéndose a López Velarde.

Por otro lado, recuerdo que alguna vez escribí un texto que se llamaba «Altamirano y el Hombre Araña»; y un amigo me decía, «¿pero cómo comparas a un prócer como Altamirano con el Hombre Araña?». Y son lo mismo. Los dos están buscando un mejoramiento de su sociedad, están también procurando vencer al mal y servir a los más próximos a su sangre. Entonces no hay diferencia entre el héroe y el superhéroe. Y, finalmente, el gran poder, ese gran poder del que habla el tío Ben («que implica una gran responsabilidad»), pues es no solo la potencia que tiene el superhéroe, sino la potencia que tenemos cualquier ser humano para sobrevivir y para continuar la vida; o sea, la juventud, el heroísmo cotidiano, el amor... Todas esas son formas de heroísmo.

Hay un tema que me preocupa mucho que es el de los animales en la ciudad. Siempre pensamos en los humanos, pero ¿qué pasa con esos hermanos animales que están en la ciudad? ¿Los perros, los gatos..., y todas las demás criaturas que la habitan...? Como decía José Emilio Pacheco en un gran poema: «seguramente hay más ratas que humanos abajo y ahí están, no podemos ignorarlas». Esos animales tan inteligentes, tan terribles, como nosotros; tan destructivos como nosotros; tan ávidos como nosotros. Creo que la gran respuesta está en esa relación entre armonía y caos que yo creo que no podemos ignorar todo ese cotidiano enfrentamiento de la ciudad. Soy enemigo acérrimo del lugar común de la ciudad como jungla de asfalto. Eso me parece un lugar común muy fácil porque es una forma inmediata de odiar a la ciudad y de decir «qué horror es la ciudad». No, yo creo que comparto la idea de mi maestro Bonifaz Nuño cuando dice que «la ciudad es el espacio que permite la confrontación y la prueba cotidiana de un mismo». La ciudad es el «espacio del encuentro de la fraternidad y del

combate amoroso», como dice Rubén Bonifaz; es el espacio donde definitivamente se dan todas las formas posibles de comunión.

¿Qué tienen las hormigas de poético?

Bueno... Yo creo que las hormigas son el animal más disciplinado, más trabajador, más fuerte...; son insectos absolutamente gregarios. Yo creo que por eso se parecen tanto a los humanos, por eso las admiramos. No es un animal que yo haya estudiado de manera particular, pero siempre que veo una hormiga, trato de no matarla, de protegerla. Igual que una araña, ¿no? O sea, cuando pienso en la araña, pienso en el Hombre Araña, pero..., trato de no matar a un animal. Por eso es que me gustan tanto los poemas de José Emilio Pacheco referidos a los animales, porque yo tengo una buena relación con los animales; pienso que son nuestro compañero de planeta y que no tenemos por qué eliminarlos. No son una molestia, son parte de nuestra vida...y, finalmente, como lo ha estudiado mucho José Emilio Pacheco, pues tal vez son más sabios que nosotros, más antiguos que nosotros. Las cucarachas tienen más tiempo que nosotros en el mundo... Y estarán más tiempo que nosotros en el mundo.

En las antologías aparecen cada vez más poetas, más mujeres; pero, en general, el número de mujeres, de poetas, es muy inferior al de los hombres. Esto sorprende y no concuerda con la presencia que las mujeres vienen teniendo en los festivales de poesía, tanto como escritoras como lectoras. ¿Tiene algo que ver que tales selecciones o muestras estén, casi en la mayoría, coordinadas por hombres? ¿Las poetas mexicanas son tan pocas?

Pues creo que la poesía mexicana la están haciendo las mujeres. Ahí están Coral Bracho, Elsa Cross, María Rivera o Silvia Tomasa Rivera.

Cada vez son más los poetas que, desde jóvenes, publican su obra, aprovechando en parte la difusión digital de las redes sociales, por ejemplo. ¿Qué opina de las nuevas generaciones de poetas en México?

Bueno..., son maravillosos. Yo los respeto y los quiero muchísimo. Creo que están haciendo bien en esperar a que haya una publicación por parte de las editoriales, sino publicarse ellos mismos: eso me parece maravilloso. Porque eso está

contribuyendo a algo que me parece muy importante, que no había entendido antes, que es «la muerte del autor» y el inicio de la «escritura colectiva». Hay una especie de posesión mucho más colectiva del mundo y eso, a la larga, va a permitir que ese *yo* que quiere ser *nosotros*, lo sea auténticamente.

Actualmente, las letras sufren o gozan los formatos híbridos (como podrían resultar las fotonovelas, o las novelas gráficas, por ejemplo). ¿Cultivaría usted este género? ¿Cree que la imagen puede caber en el poema? Los ciento cuarenta caracteres de *Twitter* y el momento de *Instagram*, por ejemplo, que combina imagen y poesía, como ocurre en el caso del mexicano Alberto Chimal, ¿pueden originar literatura, pueden convivir?

Sí, a Alberto Chimal lo admiro y lo quiero muchísimo. Usted está hablando con alguien que ama los cómics..., profundamente; y creo, por supuesto, que esta relación de imagen y de texto pueden lograr una maravillosa combinación.

En relación con la brevedad que últimamente más atrae a los lectores, quizá por su accesibilidad y por la rapidez con la que vivimos, ¿considera que las redes sociales pueden participar de la poesía? ¿O viceversa?

Bueno, usted está con un enemigo de las redes sociales. Odio las redes sociales... Pero..., al mismo tiempo, pienso que las redes sociales pueden ser una forma de penetración. Y ahí sí estoy hablando en términos logísticos, estratégicos. La forma de vencer al enemigo, de la ignorancia, en doble sentido, sería a través de la brevedad. Yo creo mucho en la brevedad, la respeto. Porque me parece que lo que se dice en cien palabras puede decirse en diez. La gente, sobre todo en nuestro continente, tiende a hablar demasiado. A hablar muchísimo. Y a no decir nada. Yo creo que se puede decir mucho en muy poco, y eso me parece que es la gran lección del *Twitter*.

En conclusión, la poesía mexicana quizá sea una de las que, por su extensión, más márgenes presenta. Pese a que la capital, el DF, supone el centro neurológico de esta creación y difusión literaria, cada vez son más los satélites o los trabajos periféricos que conectan con nuevas formas, temas e ideas. Algunos ejemplos de ello

son la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla o la Editorial Malpaís, que acaba de publicar su Archivo negro de la poesía mexicana, donde el Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea, adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, recoge diez títulos que, hasta ahora, fueron marginados.

La comunión entre la Academia y la poesía, entre el centro y el margen, entre el negro y el blanco son necesarios para una crítica fiel, sincera y con matices. Según nos transmite Quirarte, esta relación cada vez es más estrecha en México; aunque, como en el resto de letras y territorios, queda mucho camino por andar.